

na. Después de casarse en Moscú con Sofía Behrs en 1862, la pareja se trasladó a la finca de Yásnaia Poliana en carruaje. Casi cinco décadas después, el autor de *Anna Karénina* huía de allí hacia un destino incierto en el motor de la nueva época: el tren.

En plena crisis del régimen zarista, Tolstói se había convertido en faro moral e intelectual de toda una nación, y su muerte provocó una sacudida sísmica: el gran narrador de origen noble moría en una cama ajena, sin per-

teño de emigrados rusos de origen judío, Vladimir Pozner (París, 1905-1992), escritor, guionista y traductor de clásicos rusos al francés, publicó en 1935 su particular visión de aquel acontecimiento, que no es personal —apenas tenía cinco años—, sino que se debe a una aplicación moderna en el uso del documento, la citación y la fragmentación: a partir de la recopilación de todos los telegramas que se enviaron desde la estación de Astápovo, así como de cartas, diarios y obras, especialmente *Sonata a*

Con crudeza y precisión, **Bette Howland** explora la mente con la lucidez del que ha estado cerca de la locura

Sentirse como un fantasma

por **CARMEN DE PASCUAL**

El primer cuento de su colección *El mar en calma* y *viaje feliz*, publicada póstumamente y todavía no traducida (cuyo título procede de los dos poemas de Goethe que, a su vez, sirvieron de base a Beethoven para su cantata), *Una visita*, es el cuento de una fantasma, o, más bien, de una persona en un tránsito involuntario, y que tiene miedo de tener que seguir siendo ella misma durante toda la eternidad.

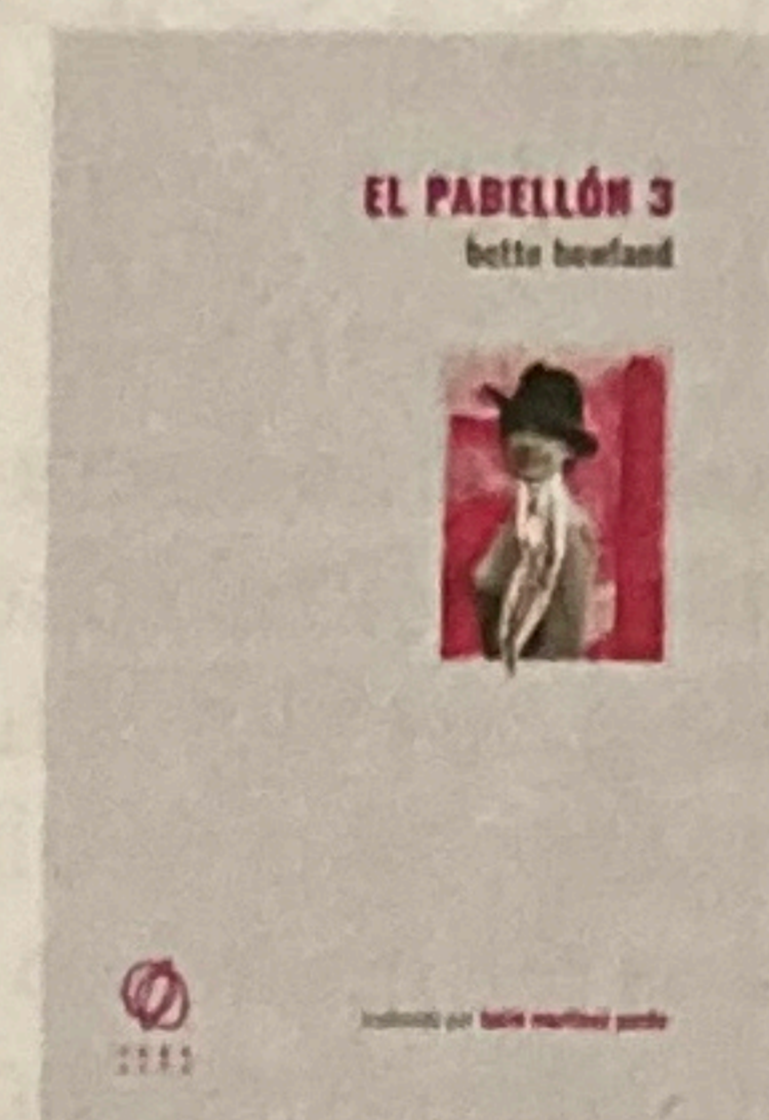
Algo parecido hay en la experiencia vital que subyace en *El pabellón 3* (el internamiento tras su intento de suicidio en 1974) y

en la historia de la propia Bette Howland (Chicago, 1937-Tulsa, 2017): una voluntad clara por ser «otra» ella y mucha desconfianza en su escritura, la sensación de tener cuentas pendientes. Por eso se centró más en la enseñanza y la crítica que en la creación y por eso cayó en un olvido de décadas que se resolvió por un doble hallazgo feliz (de un ejemplar viejo de este libro por su actual editora estadounidense; de su correspondencia con Saul Bellow por parte de su hijo). En medio, la sombra, lo fantasmal.

Hay muchas cosas relevantes en este libro, que aborda su estancia en un pabellón psiquiátrico de Chicago, pero, en un contexto en el que se están generalizando libros de todo tipo sobre la salud mental, hay algo que destaca: no es un relato amarillista ni sentimental en el peor sentido, ni centrado en ella misma. Si el entorno crea una «colectividad forzada», Howland sabe, con una escritura nerviosa, precisa y lúcida, crear individualidades: retratar no

VLADIMIR POZNER TOLSTÓI HA MUERTO

Trad. de Adolfo García Ortega.
Seix Barral. 328 páginas. 19,50 €
Ebook: 9,99 €



BETTE HOWLAND EL PABELLÓN 3

Traducción de Lucía Martínez.
Tránsito. 288 páginas. 20,90 €

justa para crear un mito crítico—, sino una suma de puntos de vista de todos quienes se desplazaron hasta allí (amigos, periodistas, curiosos, familiares...), como si fuera consciente de que el final de Tolstói se había convertido en una escena literaria más sacada de su pluma. Borís Pasternak, que estuvo también allí acompañando a su padre pintor, ilustrador de las novelas de Tolstói, describiría aquel desenlace como «natural»: había muerto como un peregrino, junto a las vías del tren. **L**

sólo sus propias circunstancias (con escasas referencias a ella misma, pero emocionantes por esa misma escasez), cómo atraviesa ese territorio de sombras, sino, sobre todo, las de sus compañeros en la unidad, en su mayoría mujeres. Y son retratos si no cariñosos, sí respetuosos, compasivos, fruto de una enorme capacidad de observación exenta de juicio: pasar desapercibida (una enseñanza para la supervivencia en el pabellón) no le impide contar las vidas de los otros.

Este libro puede evocar a *La campana de cristal* de Sylvia Plath, publicado diez años antes. En ambos hay una mirada sobre la mujer, la maternidad, las instituciones mentales. Pero si Plath vive con esa «campana de cristal» suspendida sobre su cabeza, sólo ocasionalmente abierta para dejar pasar el aire, la vida, Howland convierte su mal en un lugar que existe pero al que no quiere volver, con la lucidez que da haber estado cerca de la locura. **L**